



VIII Concurso de Relatos Cortos

“Memorias y Cuentos del Moncayo”

Grisel, 2006

CATEGORÍA ADULTO: Tercer Premio

Relato premiado: *“En el Moncayo vive ... un Dragón”*

Autor / a: María Victoria Diez Legorburu. Tarazona (Zaragoza).

EN EL MONCAYO VIVE UN...DRAGÓN

En tierras de Moncayo, en un pueblo llamado Trasmoz vivo yo. ¿Qué es el Moncayo? Es un monte muy grande con forma de m, m de mamá, m de montaña, de mi nombre Miriam, ¡que aún no me he presentado! dejadme que me presente: soy Miriam, tengo ocho años, vivo en una casa muy grande que mis papás arreglaron hace dos años para que fuera una casa rural que recibe la visita de mucha gente que quiere conocer estas tierras, a veces hasta extranjeros. El otro verano vinieron unos holandeses a los que no les entendía nada, llevaban un perro muy juguetón y con él sí que me entendía y jugaba mucho. Pero ahora no quiero hablaros de eso sino de otra cosa, de lo que me ha ocurrido esta Semana Santa, ¡eso sí que es interesante!

El viernes, cuando nos dieron vacaciones en el colegio, monté en el autobús que me llevaba al pueblo como todos los días y cuando subía por la calle en la que está mi casa ví un coche rojo, no conocido, aparcado en la calle.

-Ha venido gente nueva -dijo Jorge, un chico un año mayor que yo pero con el que me llevo muy bien y es mi vecino.

Subí corriendo y cuando entraba por la puerta ví a un hombre y a una mujer acompañados de dos niñas hablando con mi mamá.

-Buenas tardes -dije.

-Ah ¡Hola Miriam!, buenas tardes -contestó mi madre.

-Buenas tardes -dijeron el hombre y la mujer

-¡Hola! -dijo la niña rubia, sonriendo.

La otra niña miró pero no dijo nada.

Entré en mi habitación y dejé la mochila encima de la cama, tenía un montón de deberes para hacer en vacaciones: leer un libro, hacer un resumen de él, dos fichas de matemáticas y ejercicios de inglés. Pero no quería empezar tan pronto, quizá mañana, después de desayunar..."si jeso es! Mañana empezaré".

Salí para ver si Jorge estaba por la calle y así dar una vuelta por el pueblo. Cuando pasé por recepción las dos niñas que ví antes estaban sentadas mirando unas revistas.

-¿Está muy lejos el Moncayo de aquí?, me preguntó la niña rubia.

-Bueno, un poco si, pero en coche se llega enseguida

-Y ¿es muy grande?, ¿tu lo conoces bien?

-Si, es muy grande, pero todo no lo conozco

-¿Conoces alguna cueva?

-Pues si, hay una muy cerca de aquí en Añón, y algunas más. ¿Por qué?

-Pues porque las cuevas me parecen muy interesantes, me gustan mucho.

-¿Interesantes? ¡Bua!

-¡Si son interesantes! ¡y maravillosas!, en ellas se pueden esconder seres ma...

-¡Calla Iria!, ¡Vale ya! ¡No hables tanto! -dijo su hermana cogiéndola del brazo y se marcharon.

Yo salí a buscar a Jorge y le conté lo ocurrido.

-Seres ma... ¿matones? ¿malditos? ¿maravillosos?

-¡Mágicos? - dije yo

-¿Mágicos? ¡qué tontería! ¿tu crees en seres mágicos?

-Tu abuela habla mucho de ellos y a mí me gustan sus historias de duendes y hadas del Moncayo.

-Mi abuela...Mi abuela es una mujer mayor y las personas mayores suelen olvidarse de muchas cosas y otras se las inventan. Yo no me creo todo lo que cuenta.

-Pues yo pienso que ella pude ayudarnos con todo esto. Conoce muchas historias de por aquí

Fuimos a visitar a su abuela y le contamos todo. Ella nos escuchó muy atentamente y al final sonrió.

-Así que mágicos ¿eh?, muy interesante...quizá pueda ayudaros porque, al igual que Miriam yo también creo que se trata de seres mágicos.

-¿Tu también abuela? ¡pero eso son todas historias inventadas para entretener a niños pequeños y nosotros ya no lo somos!

La expresión de la cara de la abuela Enriqueta cambió de repente, era más seria, no le había gustado lo que Jorge acababa de decir.

-Historias inventadas, cuentos para niños ¿es lo que piensas que he estado contándote durante toda tu vida? Jorge, por favor, ¿también eran invenciones, pero esta vez tuyas, cuando me contabas que jugabas con duendes en nuestros paseos al Moncayo, cuando me decías lo que hacías con ellos y de qué hablabas? Qué pasa Jorge, ¿dejaste de ser niño con cuatro años, cuando tus compañeros de colegio se reían de ti y no querías acompañarme en esos paseos ni prestabas atención a mis historias?

Jorge se puso colorado como un tomate, bajó la cabeza y enmudeció. Yo también me mantenía callada, aquello era completamente nuevo y extraño para mí. Duendes en el Moncayo, duendes de verdad, Jorge los conocía, había estado con ellos y nunca me había dicho nada ¡jo! Esas cosas se dicen. Tenía contenida una sonrisa, unos cuantos gritos de alegría y una pregunta ¿dónde?

Pero debía ir poco a poco, tenía que contener tanto entusiasmo y esperar a que Jorge o la abuela Enriqueta rompieran el silencio; miré a uno y a otro, Jorge no levantaba la cabeza, la abuela dulcificó su rostro.

-Prenda, no debes ponerte así.

La abuela le llamaba así muchas veces, es una forma cariñosa de llamarle. Jorge es su único nieto, y lo ha cuidado como si fuera su hijo pues sus padres pasan mucho tiempo fuera de casa por el trabajo. Le acarició el pelo, él levantó la cabeza y vi como le asomaban unas lágrimas en sus ojos.

-Lo pasaste mal, muy mal. ¿Recuerdas a Román y a Martín?

Jorge asintió con la cabeza.

-Ellos tienen mucho que ver con todo esto de lo que estamos hablando. Hace mucho, muchos años hubo un época en la que existían muchos dragones y de muchos tipos. Por culpa de algunos, que eran realmente malos, empezaron a ser perseguidos y eliminados, no distinguían si eran buenos o malos. Había un tipo de dragón realmente especial: el dragón "arco iris" y quedaban muy pocos. Se llamaban así por el color de sus escamas, era variadísimo y cambiaba constantemente, pero además, esas escamas tenían una propiedad: curar todo tipo de enfermedades. Para eso, debían ser mezcladas con el agua obtenida de la nieve al fundirse y por eso les gustaba vivir en montañas cuyas cumbres permanecían

nevadas todo el año. Los propios dragones se encargaban de indicarte las proporciones del agua y las escamas dependiendo de la enfermedad.

En Escocia, vivía el último dragón “arco iris” y corría un gran peligro así que en un “gran encuentro de seres fantásticos” en los que participan duendes, hadas, nomos...se decidió esconderle en un lugar lejano y acompañado de unos duendes que cuidarían de él. Se pensó en muchos lugares pero, al final se decidió trasladarlo al Moncayo acompañado de dos duendes llamados Román y Martín.

-¡Ohh! -dijo Jorge.

Yo no dije nada, no podía articular palabra.

-Esto sólo lo conocemos las gentes de por aquí, y no todos. Se ha ido transmitiendo de padres a hijos, de abuelos a nietos y en algunas familias dejó hacerse en cuanto alguno dejaba de creerla. Cuentan que en los días ó noches de tormenta, cuando los truenos resuenan fuerte en el Moncayo, se puede escuchar cómo ruge el dragón; es como si la propia naturaleza le llamara y el contesta, parece que estuvieran comunicándose ¡fantástico! En cambio, hay gente a quien le produce mucho miedo.

- A mí me dan miedo los truenos -dije yo- y si van acompañados de relámpagos ¡ni te cuento!

Enriqueta sonrió y acarició mi cara, ¡como me gusta que lo haga! Y ella lo sabe.

-Tenéis que enteraros bien del motivo de la visita de esa gente, quiénes son y a qué han venido. Ahora es tarde Miriam, tus padres te esperarán para cenar.

Sin darnos cuenta, se había pasado rápido el tiempo, así que dando un beso a la abuela me despedí con la promesa de que al próximo día les llevaría más información.

Después de cenar, salí impaciente a la recepción para comprobar si pasaba alguien de la familia misteriosa, pero sobre todo me interesaba Iria, quería hablar con ella pero sin que su hermana estuviera cerca.

El tiempo de espera se me hizo largo y veinte minutos más tarde salía toda la familia. Me levanté rápidamente de la silla y saludé.

-Hola, buenas noches.

-Hola -dijeron todos.

-¿Está tu mamá cerca? -preguntó la madre.

-Si, está en la cocina -ahora mismo voy a avisarla.

Salí corriendo y llamé a mi madre. Mientras hablaban me quedé mirándola, era muy guapa, me refiero a la madre de Iria. Tenía una larga melena rubia, su piel era clara y sus ojos eran de un color verde muy brillante, no se como explicarlo, no eran como los ojos de mi padre

que también son verdes, parecía una extranjera ¡o una extraterrestre! Iria se parecía mucho a ella. El padre era muy alto, también rubio pero más oscuro y ojos castaños; la otra niña tenía un gran parecido con él. Entonces me di cuenta de que Iria se acercaba a mí.

-¿No te habrá sentado mal lo de mi hermana esta tarde?, tiene muy mal genio y es una sabelotodo. Se cree que por ser mayor puede mandarme y controlarme, ¡es una aburrida! Yo muchas veces me callo y luego hago lo que me da la gana. ¿Tienes hermanos?

-No -contesté

-¡Qué suerte! ¿cuántos años tienes?

-Ocho, y a mí no me parece que sea una suerte no tener hermanos, yo quiero tener uno y mis padres no me hacen caso. ¿De dónde sois?

-De un pueblo que está muy cerca de Pontevedra, en Galicia, ¿no se me nota al hablar?

-Pues ahora que lo dices si que se nota que hablas algo diferente pero no sabía por qué ¿váis a estar muchos días por aquí?

-Pues a lo mejor si o a lo mejor no ¡no lo se! Depende de lo que digan mis padres.

-¿No tienes que volver al colegio? A mí las vacaciones se me acaban el lunes y el martes empezamos otra vez. Además tengo un montón de deberes...

-Iria cariño, nos vamos. Mañana si quieres, puedes seguir hablando con Miriam ¿te parece bien?

-Oh, si mamá. Mañana después del desayuno podemos vernos ¿quieres?

-Siii.

Subí a mi habitación, era tarde y tenía que acostarme pues a mis padres no les gusta que duerma poco, siempre me dicen que si duermo poco al día siguiente no tendré energía para atender en clase, ni para hacer deporte ni para nada y que además estaré de mal genio y nadie me aguantará. En mi cabeza me imaginaba duendes, hadas...y el dragón, ese dragón tenía que ser fantástico, precioso lleno de colores ¿con lo que me gusta pintar a mí! Tendría que utilizar todos mis rotuladores de colores y a lo mejor no tenía suficiente. Arco Iris...solo por tener ese nombre ya no me daba miedo encontrármelo. Cogí un papel y empecé a dibujar y luego a colorear, mi padre se asomó por la puerta.

-Miriam ¿qué haces levantada todavía?

-Nada papá, acabo enseguida. Sólo es un momento.

-Deja los deberes para mañana, ahora es muy tarde. Venga, tengo que acabar algunas cosas por abajo y cuando suba a acostarme entraré para darte un beso de buenas noches. Espero que estés en la cama.

-Si papá. Dí a mamá que no se le olvide darme su beso.

-Bien.

Acabé el dibujo y lo guardé dentro de la mochila del colegio. Me puse rápido el pijama y me metí en la cama. Debí dormirme enseguida porque no me dí cuenta de cuándo entraron mis padres. Cuando desperté eran las ocho de la mañana, era la hora a la que me levantaba todos los días y aunque estaba de vacaciones mi cuerpo está acostumbrado a ese horario. Me lavé y me vestí rápido, con ropa cómoda por si el día era ajetreado, y bajé a desayunar. Mis padres también se habían levantado pronto, tenían mucho trabajo ya que se habían ocupado todas las habitaciones de la casa. No ví a Iria ni a su familia así que después de desayunar pedí permiso a mi madre para hacer los deberes por abajo, me daba igual que fuera en la cocina que en el comedor que en recepción, pero abajo, pues quería hablar con Iria. Mi madre no me puso ningún inconveniente, pero sobre todo me dijo que no molestara a la gente.

-Te lo prometo –le dije con mis dos dedos índices cruzados en señal de promesa jurada, e irrompible.

Me coloqué en una mesa del comedor un poco apartada. Saqué todo encima de la mesa, no sabía por dónde empezar.

-A ver...miraré el horario para ver que es lo que me toca el martes. Mmm... lenguaje ... el libro...ahora no. Después...matemáticas...¡bien! Empezaré por ahí.

Cuando estaba acabando con los ejercicios de matemáticas aparecieron Iria y su hermana. Me saludó con la mano, su hermana me miró pero no dijo nada ¡que chica tan extraña! Parece que estuviera enfadada, la verdad es que para tener una hermana así era mejor ser hija sola...durante estas vacaciones tengo que volver insistir a mis padres en el tema de tener un hermano. Tampoco me importaría tener un perro pero de ese tema mi madre no quiere ni oír hablar; tampoco la entiendo, los hay que son pequeños y seguro que no se daría cuenta de que estaba por casa pero dice que es lo último con lo que compartiría la casa. Mientras estaba entretenida con mis pensamientos llegaron sus padres y se sentaron todos juntos a desayunar, aproveché para empezar los deberes de inglés.

Iria acabó de desayunar la primera y se acercó a mi mesa.

-¿Qué estás haciendo?

-Unos ejercicios de inglés.

-¿Estos dibujos los has hecho tú?

-Si ¿pues?

-¡Son chulísimos! Me encanta cómo dibujas, ¿me puedes enseñar más?

-Si, toma este block en el que tengo todos los que he estado haciendo durante el curso.

Abrió y dijo: ¡ahh! Me quedé mirándola, sabía que dibujaba bien pero no era como para poner esa cara...de sorpresa.

-¿Te gusta?

Asintió con la cabeza varias veces. Me levanté para ver qué dibujo era, seguro que era el tema de los animales, me salieron muy bien, la profesora me dijo que era una artista. A ver... ¡uy! Ya no me acordaba, el dragón. El dragón Arco Iris.

-A mi también me gusta mucho -le dije

-¿Qué es esto?

-¿Es que no se nota lo que es? -pregunté- Pues un dragón, pero no uno cualquiera, es un dragón Arco Iris, ¿a qué es precioso?.

-¿Qué sabes de los dragones Arco Iris?, o ¿es algo que te has inventado tú?

-No, no ¡qué va!, yo no me he inventado nada, lo del dragón es algo real, yo se varias cosas de él.

-Como ¿qué?

-¿Qué es lo que quieres saber exactamente?, bueno a lo mejor soy yo ahora la que está hablando demasiado y debería de dejarlo...

-No, no lo dejes, necesito que me cuentes cosas -me dijo con los ojos muy abiertos.

-Mejor hacemos una cosa -dije cogiendo el dibujo y guardando todo en la mochila- podríamos compartir las cosas que sabemos las dos sobre el dragón .

Iria calló, pensé por un momento que iba a dar la vuelta para marcharse pero no, giró la cabeza para mirar a su familia y luego me miró a mí, se mordió el labio inferior y se quedó pensativa.

-No se...a lo mejor tendría que decir algo a mi madre...mm...es que...

Sonrió y sus ojos verdes empezaron a brillar como estrellas en noches de verano, un montón. Acercó su cara a la mía y me dijo:

-Vamos un rato fuera.

-Bien -le dije.

-Vamos a la calle mamá -dijo Iria a sus padres.

-Bien -contestó su padre- pero no te alejes mucho para que podamos localizarte pronto cuando salgamos.

Una vez en la calle buscamos un lugar tranquilo en el que hablar.

-Bueno Miriam, creo que tu sabes algo que mi madre necesita saber y es el motivo por el que hemos hecho este viaje desde nuestra casa...

Yo me quedé mirándola sin decir nada.

-¿Si o no? –preguntó ella ante mi silencio.

-Yo no se exactamente a qué te refieres, pero si me haces alguna pregunta te puedo decir si se algo o no –no me podía creer lo que estaba diciendo, aquello parecía una película de misterio.

-Vale lanzó un suspiro y preguntó -¿conoces al dragón Arco Iris?

-No –contesté.

-¿Queeeeeé?

-Que no lo conozco, pero porque nunca lo he visto, aunque se quién es, dónde vive y algo más.

-¡Estupendo!, pues todo eso es lo que necesito que me cuentes.

-Si, si, pero tu tendrás que contarme para qué necesitas saberlo, porque comprenderás que no puedo contarle todo esto a cualquiera.

-Pero yo no soy cualquiera.

-Ah ¿sí? -dije con un poco de musiquilla -¿quién eres pues?

-Es que no se si me vas a creer.

-¿Y por qué no?

-¿Tu crees que existen las brujas?

-Si.

-¿Si?

-Si, lo creo –después de todo lo que contó la abuela Enriqueta el día antes estaba dispuesta a creer hasta en lo más extraño, si hacía falta creer en brujas, yo creía en brujas.

-Bueno, pues entonces me parece que no va a ver ningún problema.

Yo seguía escuchando, a ver si empezaba a contar algo de verdad porque le estaba costando un poco.

-Mi madre es una bruja, bueno, es la Reina de las Brujas, de todas las brujas del mundo. Fue nombrada el año pasado, la noche del veintitrés de junio, mas conocida como la noche de San Juan. Esta es una noche mágica en la que aprovechan para reunirse en una fiesta maravillosa, cenan y hablan durante toda la noche. El año pasado la reina de las brujas era una señora muy mayor que vive en Escocia.

Del mismo lugar de donde vino el dragón, pensé yo.

-Esta señora dijo que ella ya no podía llevar ese cargo y proponía que lo hiciera alguien más joven, con más fuerza. Hicieron una votación y salió elegida mi madre.

Luego, la reina anterior comentó que en sus conversaciones con algunos de los nomos que vivían en su pueblo, estos le insistían en la posibilidad de hacer regresar, a su lugar de

origen, o sea, a Escocia, al dragón Arco Iris. ¿quién es el dragón Arco Iris? Eso creo que tú ya lo sabes, lo que no se es si conoces toda su historia antes de llegar aquí.

-Si, la conozco. Se que tuvo que marchar de Escocia porque corría mucho peligro y que era el último dragón que quedaba de esa especie y que se decidió enviarle aquí, al Moncayo, acompañado de dos duendes.

-Bien –dijo con una sonrisa- Pues ahora no existe ningún peligro y creen que ya es hora de que regrese allí. Y la encargada de buscarle y hablar con él es mi madre. Faltan dos meses para la próxima noche mágica en la que volverán a reunirse todas las brujas y mi madre aún no ha logrado comunicarse con él. Había mucha confusión con el lugar en el que se encontraba, no lo recordaban bien, sólo sabían que era en una montaña con forma de M. ¿Sabes lo que nos ha costado averiguar que era el Moncayo. Lo quisieron mantener tan en secreto que no lo escribieron en ningún lugar y sólo lo sabían las reinas de las brujas. Se lo habían comunicado unas a otras, pero alguna de ellas debió de tener muy mala memoria y no recordó el nombre sólo la letra.

Ahora te toca hablar a ti Miriam.

-Bien –dije con un suspiro, ¡madre mía!, esto era de lo más interesante- El dragón, como tu has dicho, vive en el Moncayo. Vive escondido en una cueva y está protegido por dos duendes llamados Román y Martín. Hasta aquí todo bien pero a partir de aquí ya no se más pues no se como comunicar con ellos pero tengo un amigo que si lo puede hacer y al que, si no te importa, podemos ir a buscar ahora mismo.

-¡De acuerdo! Dijo levantándose de un salto del asiento.

-Fuimos a casa de Jorge y contamos todo a la abuela y a él.

-Bien –dijo la abuela mirando a Jorge- tendrás que ayudarlas. Tu sabes bien dónde se puede localizar a Román y a Martín. Sabes cual es su sitio preferido, dónde les gusta echar la siesta y jugar.

-Si, en cualquier flor de color azul. Ellos son de ese color y entre ellas pasan desapercibidos. Sus preferidas últimamente son las hortensias azules que crecen en la entrada al aula de la naturaleza que hay en Agramonte. En la excursión de fin de curso que hicimos el año pasado con el colegio los vi cuando entramos a visitar el aula.

-Vaya, vaya –dijo la abuela- Y ayer me decías que todo esto eran historias para niños y tu los habías visto hacía unos meses.

-Jorge se puso colorado, se ponía con mucha facilidad.

-Estupendo, dijo la abuela. Cuando los viste por última vez en Agramonte, ¿recuerdas qué hora era aproximadamente?

-Si, fue después de comer. Estuvimos comiendo en los bancos con mesas que hay junto al aparcamiento, luego estuvimos jugando a ver quién conseguía coger más cerezas de un par de cerezos que hay justo allí al lado, fue muy divertido pues algunos se confundieron pues cogieron guindas y hasta que no las probaron no se dieron cuenta, ja, ja, ja. Después, los profesores nos pidieron que recogiéramos todos los papeles y plásticos que habían quedado de la comida y los metiéramos en unas bolsas de basura que ellos nos daban. Cuando acabamos, nos fuimos hacia el aula de la naturaleza que está justo enfrente, al otro lado de la carretera, pero hubo gente que pidió permiso para ir al baño del restaurante de al lado y el resto nos quedamos esperando en la entrada, yo me acerqué a las hortensias, y como yo, más gente, pero ellos no los vieron –y volvió a reír- yo sí. Estaban jugando, Román no se dio cuenta de que les estaba observando pero Martín sí, y me saludó con la mano.

-Eso quiere decir que es muy posible que si volvéis a acercaros a la misma hora, aproximadamente, los encontréis en el mismo sitio –señaló la abuela- así que ya sabéis lo que hay que hacer.

-Pues yo no sé cómo lo voy a hacer –se quejó Iria- pues mis padres esta tarde tendrán algún plan y seguro que tendré que ir con ellos, y con mi hermanita ¡claro!

-No te preocupes -le dije- algo inventaremos, ya veras...

-Ja, ja, ja, -todos reímos.

Se pasó la mañana y cada uno estuvimos por un lado haciendo nuestras cosas o con nuestra familia. Habíamos quedado a las tres y media abajo del pueblo, en la entrada, justo al lado de la carretera. La abuela Enriqueta nos llevaría en el coche de la madre de Jorge, antes se lo consultaría a ella por si le hacía falta.

Iria no tuvo ningún problema, sus padres habían quedado para hablar con unas mujeres de Añón, un pueblo cerca de aquí, pero tenían que ir tarde y entonces les pedimos permiso para jugar juntas por el pueblo; nadie, absolutamente nadie, sabía que íbamos a salir del pueblo.

A las tres y media, tal como habíamos quedado, acudimos a la entrada del pueblo. Montamos en el coche y marchamos. Hubo suerte pues no nos vio nadie. Aparcamos en Agramonte.

Lo primero que hicimos fue acercarnos al centro de interpretación para buscar las hortensias pero nos llevamos una gran decepción ¡no había flores!

-Y ahora ¿qué hacemos?-preguntó Iria

Jorge estaba callado y pensando.

-¡Busquemos en las fuentes!- exclamó Jorge.

-¿En todas?- pregunté yo

-Si- contestó.

Empezamos en la fuente de los tres caños, nada, luego a la fuente del sacristán, nada, la fuente de los frailes, tampoco. Llegamos al Santuario y andamos hasta la fuente de San Gaudioso.

-Tienen que estar en alguna- decía Jorge –tienen que estar y los tengo que encontrar.

¡Y vaya si los encontré! Le costó un poco pues no estaban en la misma fuente sino entre los arbustos que hay junto a ellas. En cuanto Iria y yo le oímos hablar con alguien quisimos correr a su lado para verlos pero la abuela nos detuvo.

-Esperar- nos dijo –hace mucho tiempo que no habla con ellos y hay que darle tiempo y además vosotras sois extrañas para ellos, dejadle que él les explique todo.

¡Jo! pensé yo, resulta que tengo unos duendes de verdad unos metros de mí y no puedo verlos ¡no hay derecho! ¡es injusto!. Parece que la abuela me había leído el pensamiento pues se acercó a mí, acarició mi cara y me dijo:

-Ten paciencia, todo llegará a su momento, ya los verás.

Nos mantuvimos sentadas en el suelo, junto a ermita de San Gaudioso que está justo enfrente de la fuente y esperamos...Tras un largo rato Jorge se acercó hasta nosotros y nos dijo que los duendes querían hablar con la hija de la Reina de la brujas. Y yo ¿qué? ¿conmigo no quería hablar nadie? Estuvieron hablando durante unos minutos y regresaron, tenían que comunicar al dragón todo lo que les habían contado Jorge e Iria y más tarde nos traerían noticias de lo que él pensaba de todo ello. Regresaron casi dos horas más tarde, nos dimos cuenta de ello por un sonido de cascabeles que ellos hicieron sonar para que nos diéramos cuenta de su presencia. Eran diminutos, un poco feuchos, pero muy gracioso; parecían de juguete no se , no se como explicarlo, bueno, querían llevarnos hasta la cueva en la que vivía en dragón Arco Iris pero no podíamos ver el camino y por eso tenían que tapar nuestros ojos.

-¿Taparnos los ojos? Pero ¿cómo vamos andar por el Moncayo con los ojos tapados? ¿y si nos caemos? ¿estáis locos?

-Shhh ¡Vale chica! Pero cuántas preguntas. Tu confía en nosotros y si no lo haces te quedas aquí esperando ¿vale?- dijo uno de ellos, no se cual porque no habíamos sido presentados.

-¡Oh no!- contesté enseguida -yo confío totalmente en vosotros, faltaría más.

Yo no me quedaba sola allí ni loca ¡y quedarme sin ver al dragón! Tenía que comprobar si lo había dibujado tal como era en realidad o tenía que hacer algún cambio en el dibujo, eso si,

me acerque inmediatamente a la abuela y le di mi mano. No pensaba soltarme de ella ni un momento. Ella me dio un suave apretón y me sonrió y a mí se me pasaron todos los miedos. Nos colocaron unas vendas que parecían estar hechas de hojas y entonces dejamos de ver, no se veía absolutamente nada pero de repente, empecé a ver algo, algo parecido a un camino y de color azul, no violeta y ahora rojo, no naranja ¡oh! cambiaba de color ¡era precioso!.

-Seguid el camino- nos dijeron los duendes –no tiene pérdida, al final encontraréis una cascada. Deteneros allí porque os informaremos de .lo que tenéis que hacer.

Tal como nos dijeron seguimos por el camino, yo no me solté de la mano de la abuela, Iria y Jorge iban solos, por delante. Enseguida empezamos a oír el sonido del agua, estábamos cerca de la cascada y cuando llegamos frente a ellas nos dijeron que nos quitásemos las vendas y obedecimos. Al quitárnoslas desapareció el camino, la cascada y apareció una gran cueva y de ella salió un tremendo...dragón. A mi dibujo le tendré que añadir purpurina o algo que le haga brillar por que aquello era...era...no se, no se cómo explicarlo. Preciooooooooooso, maravillooooooooooso, oso, oso, oso. Al final de esta historia os pegaré mi dibujo y así os hacéis una idea.

-A ver- dijo el dragón -¿quién es la hija de la Reina de las brujas?

-Yo- dijo Iria, levantando su mano derecha.

-¿Cómo te llamas?

-Iria.

-A ver Iria. Tengo un mensaje para tu madre que deseo que ella les comunique al resto de las brujas en la próxima reunión. Llevo muchos años aquí, muchísimos, los suficientes para sentir que esto es mi casa y que no deseo marchar a otro lugar. El Moncayo me gusta, me gusta mucho, soy muy feliz aquí, tengo amigos con los que hablar y pasar muy buenos ratos. Di a tu mamá lo siguiente: que no quiero volver a Escocia, que quiero seguir aquí y que no se preocupen por mí pues estoy muy feliz. Si alguna vez me necesitan para algo, yo estoy a su disposición, tu ya sabes cómo se puede comunicar conmigo.

-Y ¿cómo podré hacer creer a mi madre que he estado contigo?

-Ya me he ocupado de ello, Martín y Román te han preparado en una caja varias escamas de mi cuerpo, les he mandado anotar en un papel en qué proporciones deben ser mezcladas con el agua obtenida del deshielo de la nieve de montaña y qué enfermedades puede curar. Ya estoy al tanto de las nuevas enfermedades que existen ahora como el cancer, el sida... y le ofrezco algunas soluciones. Estoy segura que tu madre hará un buen uso de todo esto. También quiero que te lleves este cuenco tallado por Martín en madera de roble de aquí, del

Moncayo, las mezclas deben ser realizadas aquí y con esta cuchara tallada con el mismo tipo de madera. Suerte.

Después de entregarnos todo, nos pusieron de nuevo las vendas y volvimos a ver el mismo camino de colores, esta vez no le di la mano a Enriqueta, no tenía miedo.

Regresamos al pueblo, nuestros padres no se enteraron de nada pues no se había hecho muy tarde, hablamos con los padres de Iria y les contamos todo. La hermana de Iria se enfadó mucho por no haber contado con ella en todo lo que hicimos.

Al día siguiente era domingo e Iria y su familia se quedaron una semana más. Lo pasamos muy bien juntas. Al domingo siguiente marcharon a su pueblo, me dió su dirección para que pudiéramos enviarnos cartas.

Bueno el martes empieza de nuevo el colegio y...

-¡No he leído el libro ni tengo hecho el resumen! ¡Que horror!- Subo rápido a mi habitación y empiezo a trabajar.